

Sergio Pena Dopico¹

Apuntes *operaístas* para una investigación militante en el tiempo presente

Operaist notes for a militant research in the present time

27

Fecha de recepción: 1 de abril de 2022

Fecha de aceptación: 10 de mayo 2022

Resumen

¿Qué explica el renovado interés que los *operaisti*, unos disidentes marxistas italianos de los años sesenta, están suscitando durante la última década? ¿Tiene algo que decir el grupo de Panzieri, Alquati o Tronti, a académicos y militantes que todavía buscamos una praxis emancipadora? Para responder a estas preguntas, buceamos en la articulación que hicieron de algunos de sus conceptos-herramienta claves: la investigación obrera y la composición de clase. Destacamos sus potencialidades para desfetichizar las relaciones sociales y algunos de los mitos del marxismo occidental de la época mediante una combinación de investigación empírica y crítica de la economía política. Señalamos, también, algunas de las encrucijadas que atravesó el operaísmo, como una forma de recuperación crítica de su experiencia. Particularmente, nos centramos en el riesgo del economicismo, en el énfasis en el control del proceso de trabajo, en el “unilateralismo operario” y el problema de la organización. Cerramos el recorrido con una breve cartografía de algunas de las nuevas coordenadas en las que se desarrolla el legado *operaísta*.

Palabras claves: Encuesta obrera, proceso de trabajo, coinvestigación, praxis, clase trabajadora.

Abstract

¹ Sergio Pena Dopico es técnico de prevención de riesgos laborales y ha trabajado como profesor ocasional e investigador en Ecuador, donde ha abordado problemáticas como la relación entre desarrollo capitalista y condiciones de trabajo, o el acoso sexual en el trabajo. Actualmente cursa estudios de doctorado por la Universidad Complutense de Madrid, centrando su tesis en los cambios productivos y la lucha de clases en los astilleros de Ferrol. Contacto: sergiopena@ucm.es; Orcid: 0000-0002-3144-3635

What explains the renewed interest that the *operaisti*, some Italian Marxist dissidents of the sixties, are generating during the last decade? Does the group of Panzieri, Alquati or Tronti have something to say to academics and militants who are still looking for an emancipatory praxis? To answer these questions, we delve into the articulation they made of some of their key tool-concepts: workers' inquiry and class composition. We highlight its potential to defetishize social relations and some of the myths of Western Marxism of the time through a combination of empirical research and criticism of political economy. We also point out some of the crossroads that *operaismo* went through, as a form of critical recovery of its experience. In particular, we focus on the risk of economicism, on the emphasis on the control of the work process, on "worker unilateralism" and the problem of organization. We close the tour with a brief cartography of some of the new coordinates in which the *operaist* legacy develops.

Keywords: Workers' Inquiry, labour process, co-investigation, praxis, working class.

Introducción

Podemos convenir, con Anderson, en que una de las características que ha marcado a buena parte del marxismo occidental posterior a 1917 ha sido la creciente escisión entre teoría y práctica política militante². En el periodo previo, el vigor teórico radicaba, en buena medida, en el "ataque concéntrico" del proletariado en "tres direcciones concertadas y relacionadas entre sí: teórica, política y económico-práctica"³, así como en la coincidencia personal entre el intelectual y el militante. Los nuevos tiempos, en cambio, vendrían marcados por una reclusión cada vez mayor de este en las instituciones del Estado y de aquel en la academia, en donde la teoría sería casi la única actividad práctica conocida. La "retirada de los intelectuales"⁴ de la lucha contra el capital con cada derrota del movimiento obrero ha sido un fenómeno recurrente, y un resultado evidente del mismo ha sido un distanciamiento creciente entre la producción teórica y la realidad de la clase trabajadora, con el trabajo en su centro⁵.

² Anderson, Perry. *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. Madrid: Siglo XXI, 1987.

³ Engels, Friedrich (1875). Prefacio a la Guerra Campesina en Alemania. <http://webs.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/oe2/mrxoe213.htm>

⁴ Petras, James. "Los intelectuales en retirada". *Nueva Sociedad*, 1990, 107. pp. 92-120.

⁵ La anécdota relatada por Castillo, en la cual una conferencia en torno al "trabajo que abandona la sociedad postindustrial" debió ser cancelada por la irrupción de una huelga, no podría resultar más ilustrativa. Castillo, Juan José. "El significado del trabajo hoy". *Reis*, 1998, 82. pp. 215-229.

En el propio campo de los autores marxistas, el sujeto que habría de emancipar a la sociedad liberándose a sí mismo ha quedado frecuentemente relegado a un convidado de piedra en las descripciones positivistas de una dominación creciente del capital. Cualquier intento de penetrar en “la oculta *sede de la producción*”⁶, de inmiscuirse en la desfetichización del poder económico del capital desde sus aspectos más concretos, podría ser inmediatamente tachado de economicismo. La abstracción objetivante de la clase, la misma que le impone la relación social capitalista a través de la enajenación del trabajo abstracto, parece ser la única opción para muchos, más prestos a diseccionar y clasificar a su objeto de estudio que a contribuir a que la clase dominada pueda llegar a negarse a sí misma.

De este modo, las ciencias sociales mayoritarias han terminado representando un contrapunto esencial para, acorde a las brumas de la precarización, temporalidad y subcontratación, contribuir a la invisibilización de la clase trabajadora realmente existente. Con ello, los mecanismos de la dominación capitalista quedan parcialmente velados, con el silencio (cuando no la legitimación explícita) operando como dispositivo funcional al mantenimiento de aquellas estrategias de rentabilidad. Sin que quepa imputarles, por supuesto, las debilidades del movimiento obrero, es un hecho que la relativa carencia de teoría ha lastrado su recuperación.

No han sido pocas, sin embargo, las personas que, como Gramsci, han entendido que la solución a los problemas de la clase trabajadora sólo puede darse si entre intelectuales (léase, si se quiere, “Partido” o “militantes”) y masas opera la misma unidad que debe haber entre teoría y práctica; que es esa doble unidad la que ofrece “la fuente de los problemas a estudiar y a resolver”⁷; y que el camino pasa por que esa unidad sirva a un progreso intelectual colectivo hacia una mayor toma de conciencia⁸.

No es tampoco el objeto de este artículo el rescatar todas las aportaciones que han contribuido a desarrollar una praxis que conjuga la investigación con los objetivos políticos de una práctica revolucionaria vinculada a movimientos de masas. Nos planteamos aquí el reto, más acotado, de reflexionar en torno a las aportaciones de una escuela que han despertado en los últimos años un renovado interés en distintas

⁶ Marx, Karl. *El Capital. Tomo I, Vol. 2*, México D. F.: Siglo XXI Editores, 2016. p. 214.

⁷ Gramsci, Antonio. *Introducción a la filosofía de la praxis*. Barcelona: Edicions 62, 1970. pp. 10-12.

⁸ Progreso intelectual cuyo desarrollo es, por un lado, condición previa para la liberación social, a la vez que su plena expansión sólo podrá darse “luego de que el Estado obrero haya organizado las necesarias condiciones materiales”. Gramsci, Antonio. *La formación de los intelectuales*. México D. F.: Editorial Grijalbo, 1967. pp. 43-44.

coordinadas de lucha: hablamos de la investigación obrera y la composición de clase del *operaísmo* italiano

Si bien la influencia de *operaísmo* perdura hasta el día de hoy, lo cierto es que ocupa un capítulo menor entre las corrientes del marxismo occidental. Cuando es mencionado, se hace habitualmente reduciéndolo a las teorías de Negri⁹. Sin embargo, como ha señalado Zanini¹⁰, estamos ante una tradición de pensamiento lejos de ser homogénea. Tampoco es nuestro objetivo aquí recuperar una “tradición pura” del *operaísmo*, ni el lector encontrará aquí una genealogía de todas sus vertientes, obras y discusiones. Del mismo modo que para las discusiones epistemológicas y filosóficas, en las que no entraremos más que de paso, remitimos a la abundante bibliografía que ya existe sobre el tema.

Lo que ofrecemos al lector es, en cambio, un recorrido militante por distintas experiencias y encrucijadas que atravesó el *operaísmo*, intentando destacar aquello que puede ser relevante para el momento presente. Nos centraremos, específicamente, en algunos de los elementos teórico-metodológicos que han permitido una relativa recuperación de corriente en la actualidad: la investigación obrera y la composición de clase. Sosteniendo que puede ser interesante retornar a estos elementos para elaborar una praxis transformadora, buscaremos situar algunas de las claves del contexto en el que se desarrollaron, apuntando, por un lado, algunos de sus éxitos a la hora de derribar algunas de las mistificaciones imperantes entre las corrientes dominantes del marxismo de la época, anticipando muchos de los debates de las décadas posteriores. Situaremos, también, algunas limitaciones que pueden contribuir a entender su derrota posterior como corriente organizada, aportando con ello a una recuperación crítica de su legado. Para terminar, recogeremos algunas de las elaboraciones recientes en torno a la investigación obrera y la composición de clase, subrayando las potencialidades que pueden abrir en los nuevos contextos de lucha de clases.

⁹ Altamira, César. *Los marxismos del nuevo siglo*. Buenos Aires: Biblos. 2006. p. 95. y Wright, Steve. *Storming Heaven: Class Composition and Struggle in Italian Autonomist Marxism*. London and Sterling, Virginia: Pluto Press, 2002. p. 2.

¹⁰ Zanini, Adelino “On the ‘philosophical foundations’ of italian workerism: A conceptual approach” *Historical Materialism*, 2010, 18(4). pp. 39–63.

El operaísmo y la investigación obrera. En busca de la praxis perdida

“Después de Marx, de la clase obrera nadie ha sabido nada. Sigue siendo ese continente desconocido”¹¹

En la historia de los movimientos de masas desarrollados entre las décadas de los sesenta y setenta, Italia ocupa un lugar privilegiado. Una serie de factores posibilitarían allí un resurgir de la unión entre teoría y práctica con la clase trabajadora en su epicentro superior al de otros países. La Resistencia había tenido un escenario importante en las fábricas, desde donde las y los trabajadores se organizaron para combatir tanto al fascismo como a la patronal que lo había aupado. La cuasi-dualidad de poderes que se desarrolló en distintas industrias hizo temer la estabilidad de la naciente democracia capitalista italiana, en medio de un acelerado proceso de industrialización. La apertura de la línea de colaboración del Partido Comunista Italiano (PCI) dejó progresivamente a una parte del movimiento obrero e intelectuales progresistas sin una dirección política que respondiese a sus necesidades de lucha. Estas condiciones despejaron el camino a nuevas reflexiones al margen del oficialismo, siendo este el caldo de cultivo en el que nace el *operaísmo*: es un fruto del movimiento obrero italiano de los años cincuenta y sesenta.

De los esfuerzos combinados de disidentes del PCI y Partido Socialista Italiano, junto con jóvenes estudiantes y cuadros sindicales, en 1961 saldría la primera publicación de los *Quaderni Rossi* (QR), revista que duraría hasta 1966 y ejercería una enorme influencia en los debates de las décadas siguientes. Panzieri, uno de sus principales impulsores, plantearía que el capitalismo habría encontrado en la sociología su ciencia no vulgar¹², como una forma de organizar el estudio del consenso y asegurar su propia estabilidad y funcionamiento. Influenciado por la sociología del trabajo de Friedmann y una relectura de *El Capital*, Panzieri situaría la necesidad de recuperar las herramientas sociológicas de Marx¹³ para el análisis de lo concreto como “una condición para recuperar un pensamiento político revolucionario”¹⁴. El recurso a métodos de investigación propios de la sociología les serviría para escapar del epistemologicismo imperante entre el

¹¹ Tronti, Mario. *Obreros y capital*. Madrid: Akal. 2001. p.23.

¹² Después de que en la economía “los espadachines a sueldo” sustituyeran a “la investigación científica sin prejuicios”. Marx, K. *El Capital. Tomo I, Vol. 1*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores. 2018. p. 14.

¹³ Podemos apuntar aquí, por ejemplo, el recurso a datos estadísticos oficiales, a libros de contabilidad, a reportes de sanidad pública o de inspectores fabriles, la observación (casi etnográfica) de las condiciones de vida y trabajo de la clase obrera, así como la participación en sus organizaciones, como algunos de los puntales que permitieron a Marx construir teoría y desarrollar praxis con rigor científico.

¹⁴ Panzieri, Raniero. “Intervento di Raniero Panzieri”. *Quaderni Rossi*, 1965, 5. pp. 71-72.

marxismo occidental, mientras que el recurso a la Crítica de la Economía Política sería la vía principal para superar la fragmentación disciplinar (en aras de la reconstitución de la totalidad social) y evitar el “descenso al puro empirismo”, partiendo de lo abstracto para entrelazar las observaciones de lo concreto en el marco general de desarrollo capitalista¹⁵.

Para sus primeras investigaciones de campo, los QR prestarían especial atención a las Encuestas Obreras diseñadas por Marx para la Asociación Internacional de Trabajadores en 1863 y para *La Revue Socialiste* en 1880. Con ellas, Marx pretendía servir a varios objetivos interrelacionados. Por un lado, eran un instrumento de *pedagogía política*, que pretendía acercar la crítica de la economía política a los trabajadores, fomentando una investigación “llevada a cabo por la clase obrera misma”¹⁶ que propiciase su reflexión en torno a sus propias condiciones de vida y trabajo. Estas encuestas eran, también, un instrumento de *organización política*, en tanto habrían de servir para reunir a trabajadores y socialistas de distintas tendencias en torno al proyecto, ganar contactos entre las personas encuestadas, discutir los resultados y moverlos a la acción... A su vez, Marx las situaba como un requisito mismo para la *efectividad táctica* de los revolucionarios: “a fin de actuar con cierta probabilidad de éxito, es preciso conocer los materiales con los que se ha de trabajar [...]. Los socialistas de todas las tendencias [...] deben exigir un conocimiento *exacto y positivo* de las condiciones en las cuales vive y trabaja la clase obrera”¹⁷.

Los miembros de los QR tomarán el testigo de estas experiencias. El momento, sin duda, requería de respuestas originales: el “informe secreto” de Jruschov y la dinámica de pacto social instaurada en los partidos oficiales del movimiento obrero dejaría a buena parte de la militancia en un estado de ánimo que Panzieri reflejaría cabalmente en una carta privada de 1960 (un año después de haber sido expulsado del PSI por oponerse al acuerdo de gobierno con la Democracia Cristiana): “Veo todos los caminos bloqueados, el ‘regreso a lo privado’ me deja frío, el posible destino de la pequeña secta me aterra”¹⁸. La investigación sería, por tanto, lo único que les permitiría abrir nuevos caminos.

¹⁵ Wright, Steve. *Storming Heaven...* p. 25.

¹⁶ Marx, Karl, cit. en Tafalla, Joan “Una herramienta de investigación militante: la encuesta obrera, de Marx a los Quaderni Rossi”. En J. Tafalla, J. Bel, y P. Valenzuela (Eds.), *Miradas sobre la precariedad: debate y propuesta para una “encuesta sobre el trabajo” y la reconstrucción del sindicalismo de clase*. Madrid: El Viejo Topo, 2007. p. 26.

¹⁷ *Ibid.* p. 25; Marx, Karl “Appendice: L’inchiesta operaia di Marx” *Quaderni Rossi*, 1965, 5. pp. 24.

¹⁸ Cit. en Wright, Steve. *Storming Heaven...* p. 33.

Para ello, incorporarían también los avances de las ciencias sociales de la academia de su época (“las armas para las revueltas proletarias siempre han sido cogidas de los arsenales de los patrones”, diría Tronti)¹⁹, con el fin de forjar “una investigación marxista de nuevo tipo”²⁰. Este tipo de “investigación” suponía negar cualquier pretensión de neutralidad en el acercamiento a la realidad, tomando partido abiertamente por una clase trabajadora despojada de toda cosificación, reconociendo su papel activo en los procesos sociales. Mottura recogería en el número cinco de los QR los principales rasgos de este estilo de trabajo:

1. Redimensiona los problemas de acercamiento a “los entrevistados” y las técnicas utilizadas, enfatizando la necesidad de una flexibilidad y adaptabilidad extremas.
2. Subraya la necesidad de distinguir entre momentos de estancamiento y de lucha, adaptando a cada uno los instrumentos utilizados, pero rechazando que actitudes y comportamientos de un momento u otro puedan considerarse antitéticos.
3. Reconoce los límites de la espontaneidad de los trabajadores, situando la necesidad ininterrumpida de analizar el desarrollo capitalista en su reorganización continua, así como los diferentes mecanismos de explotación.
4. Destaca la *función política activa* por parte de quienes realizan la investigación, primero en la formulación de las preguntas y luego en la introducción de elementos que orientan su progreso, discutiendo las respuestas, señalando posibles contradicciones y ayudando a resolverlas²¹.

Las apuestas por la investigación militante volvían a situar a la clase trabajadora como hacedora de su propia historia, revelando las condiciones que vienen dadas, pero a su vez destacando las potencialidades que se abren ante sí. No se trataba de crear conciencia de la nada, de imponer ningún modelo externo y prefijado de conciencia de clase ni de formas u objetivos de lucha. Como ha señalado más recientemente Woodcock:

La investigación obrera ya está ocurriendo implícitamente cuando los trabajadores se quejan de las tareas que se les asignan o de cómo están siendo supervisados. También es

¹⁹ Tronti, Mario. *Obreros y capital...* p. 23.

²⁰ *Ibíd.* p. 23.

²¹ Mottura, Giovanni. “Note per un lavoro politico socialista”. *Quaderni Rossi*, 1965, 5. pp. 61–62.

ahí cuando los trabajadores encuentran algún momento de resistencia que funciona. La investigación obrera no es solo otro método en la caja de herramientas académica. No es una forma novedosa de observación participante ni una técnica inteligente de entrevista. En cambio, es una búsqueda de cómo organización e investigación pueden usarse conjuntamente. El objetivo no es producir una investigación abstracta, sino algo que pueda ser útil para la lucha²².

De lo que trata este enfoque, por tanto, es de construir colectivamente el conocimiento científico, de superar este aprendizaje (más o menos empírico) con los recursos que ofrece la teoría (que es, a su vez, síntesis de las experiencias pasadas). De acelerar el desarrollo de contradicciones que ya están operando. De avanzar conjuntamente, de este modo, en el trazado de las tácticas y estrategias en torno a las que se pueda desarrollar eficazmente la acción. Teoría y práctica se retroalimentan y superponen así recíprocamente, contribuyendo a alcanzar aquello que, de acuerdo con Aguiriano, era lo que interesaba a Marx: “la inteligibilidad de la praxis y la posibilidad de su dirección autoconsciente”²³.

La relación de los intelectuales (o “el Partido”) con el movimiento obrero, por tanto, se transforma: ni vanguardia depositaria de una teoría predefinida que trasladar a sujetos carentes de conciencia, ni retaguardia a la espera de ser llamados a filas por la revolución. En este “momento de coinvestigación”, el propio trabajador aparece ya aquí como intelectual, subvirtiendo así la división capitalista entre trabajo manual e intelectual. El proceso de investigación aparece, por lo tanto, como un momento de aprendizaje colectivo, de toma de conciencia y desmitificación de las formas sociales, así como de organización para la acción²⁴.

²² Woodcock, Jamie, *The Fight Against Platform Capitalism: An Inquiry into the Global Struggles of the Gig Economy*, London: University of Westminster Press, 2021.

²³ Aguiriano, Mario “El doble filo de la dialéctica: Jameson y Adorno” *Hastapenak*, 2021, 1. p. 73.

²⁴ La aplicación de estos preceptos, sin embargo, no sería tarea fácil. Este tipo de investigación requiere de unas condiciones de contacto estrecho entre trabajadores e investigadores que no siempre se daban en la práctica. Si estas condiciones lo permiten, la forma de investigación más eficaz sería aquella en la que los trabajadores participantes se apropian de todo el proceso de investigación (definición de objetivos, elección de método, discusión de resultados, etc.). Sería este modelo de “investigación desde abajo” el único que merecería el nombre de coinvestigación (*conricerca*). La “investigación” desde arriba”, basada en métodos más tradicionales, sería la que se terminaría imponiendo por las condiciones prácticas en las que se desarrollaron los QR. Entre un modelo “desde abajo” y uno “desde arriba”, sin embargo, no tiene por qué haber una separación rígida. Aun cuando no existan condiciones para una implicación profunda de los trabajadores en el proceso de investigación, los objetivos del mismo se pueden perfilar en diálogo con ellos, los resultados pueden ser sometidos a una “validación consensual” mediante una devolución y discusión colectiva, etc.

Más que como genialidad o capricho de un grupo de teóricos, hay que insistir en entender este conjunto de lineamientos como el resultado de una necesidad histórica, como “el producto de un fenómeno de masas”²⁵. Con todo el bagaje de la Resistencia, las luchas del sector metalmeccánico y textil del norte italiano en 1959-1960 habían impulsado la unidad sindical en muchos centros de trabajo, al tiempo que ganaba fuerza la orientación de las luchas a través de una implicación colectiva en asambleas²⁶. Si la tendencia era a *no delegar* la gestión de la lucha en sus representantes, es evidente que involucrarse en la investigación de sus propios problemas suponía un paso coherente. Formaba parte de un mismo movimiento de descosificación y toma de conciencia, de desmistificación de las formas sociales a través de la praxis. La virtud del *operaísmo*, por tanto, consistió en captar y adaptarse creativamente a estas tendencias, sirviéndose de ello para revigorizar el marxismo y ofrecer un asidero desde el que comprender y transformar su realidad.

La Composición de Clase: al derribo de los mitos

En la Italia de los años cincuenta y sesenta, un periodo de creciente industrialización y tecnificación, los QR trabajarían por desmontar el carácter supuestamente atrasado del capitalismo italiano –al cual algunos de los partidos oficiales del movimiento obrero se prestaban a modernizar. Desmitificarían también la propia concepción de desarrollo capitalista, el carácter pretendidamente neutral del progreso técnico, la ciencia y la automatización –en crítica directa al determinismo objetivista y mecánico, habitual entre representantes de la Segunda Internacional y vigente en esa época entre distintos autores soviéticos y políticos y sindicalistas occidentales²⁷. Mediante una relectura de *El Capital* e investigación de campo, precedieron también a la escuela de Braverman²⁸ de la década siguiente, apuntando al *proceso de trabajo*, punto cardinal en la valorización del capital

²⁵ Altamira, César. *Los marxismos...* p. 99.

²⁶ Wright, Steve. *Storming Heaven...* p. 34.

²⁷ Véase al respecto Katz, Claudio “Discusiones marxistas sobre tecnología” *Razón y Revolución*, 1997, 3. Como trataremos más adelante, el *operaísmo* no estaría exento (especialmente en sus momentos finales) de caer en el error contrario, en el subjetivismo exacerbado.

²⁸ Si bien las similitudes entre los puntos de interés de Braverman y aquellos de los *operaísti* son claros, también los son sus diferencias. La principal: para los italianos, como veremos más adelante, la lucha de clases, con la acción de la clase trabajadora, se antepone a todo el proceso de desarrollo capitalista; para el americano, el sujeto queda en un segundo plano ante las técnicas de control despótico propias del taylorismo. Ambos excesos pueden explicarse por un factor coyuntural-geográfico: unos escribían desde un país en el que los obreros acudían armados a la mesa de negociaciones, el otro desde uno en el que el macartismo había fulminado a los sindicatos de clase. Al mismo tiempo, la relativa ausencia de referencias a algún tipo de praxis en la obra de Braverman también se puede interpretar como fruto de una derrota personal del propio autor, que habiendo sido sindicalista metalúrgico buena parte de su vida, se vio expulsado de su profesión a instancias del FBI debido a su militancia, refugiándose posteriormente en el trabajo editorial.

y enajenación del trabajo, como espacio de lucha política. Contra quienes dejaban intactas las relaciones de producción y centraban su atención en la distribución, salarios o tiempo libre, señalarían que nada de esto tiene sentido si se deja fuera el control obrero del proceso de producción. Esta exigencia de control obrero, como dirá Panzieri, “se dirige precisamente contra el ‘despotismo’ que el capital proyecta y ejerce sobre toda la sociedad y en todos sus niveles, se expresa como necesidad de subversión total del sistema a través de una toma de conciencia global y una lucha general de la clase obrera en cuanto tal”²⁹.

Es en este punto donde empieza a cobrar relevancia el término de “composición de clase”, entendida como “las diversas formas de comportamiento que surgen cuando formas particulares de fuerza de trabajo se insertan en procesos específicos de producción”³⁰. Este concepto serviría para analizar los distintos rasgos subjetivos que se erigían sobre una determinada composición técnica del capital, detectando las experiencias, valores y comportamientos de los trabajadores, que permitiesen desarrollar los antagonismos.

Composición de clase no se equipara a fracción de clase [...]. La clase no resulta solamente un objeto estructural definido por su relación con los medios de producción, sino que se constituye en una auténtica relación social en sus dimensiones objetivas y subjetivas [...]. Se trata de ver ahora a la clase obrera relacionada con el capital en procesos de trabajo en transformación. Pero en una transformación no naturalista o pasiva, sino en donde la clase, como totalidad, es un elemento activo³¹.

La composición de clase permite atender también a las interrelaciones entre la composición técnica y una *composición social* en la que aparece la influencia de ámbitos como el ocio, la vivienda, la educación o la sanidad, todos ellos formas concretas del proceso de producción y reproducción social. Permite, por tanto, superar el aislamiento del “momento de trabajo” y conectarlo con el resto de la totalidad social.

A ello hay que sumar una *composición política*, en la que aparece “también la suma y el entretreído de las formas de cultura y de los comportamientos [...]. Todo ello se traduce en herramientas de lucha, en sabiduría política, en suma de subculturas que catalizan una con otra”³². La atención a la conformación de una fuerza política obrera, heterogénea, en

²⁹ Panzieri, R. (2017). “Acerca del uso capitalista de las máquinas en el neocapitalismo”. En E. de la Garza (Ed.). *Raniero Panzieri, Orígenes del El Obreroismo Italiano: Control sobre el Proceso de Trabajo, Sindicato, Partido y Estrategia del Movimiento Obrero*. Relats. 2017. p. 52.

³⁰ Wright, Steve. *Storming Heaven...* p. 49.

³¹ de la Garza, E. *Un paradigma para el análisis de la clase obrera*. México D. F.: UAM, 1989. p. 61.

³² Grigera, Juan “El operariado italiano y su historiografía. Introducción a las ‘Ocho tesis sobre la historia militante’” *Sociohistórica*, 2012, 29. pp. 205–219.

ocasiones dispersa, silenciosa o aún contradictoria, permite destacar también elementos clave: el nivel de conciencia que trabajadores y trabajadoras adquieren de sus determinaciones, el nivel de organización que alcanzan para abordarlas, las tendencias en las que se dividen o las formas de lucha que emprenden. Elementos que marcan también las potencialidades que se puedan desarrollar.

De esta forma, la composición de clase permite dar cuenta de la globalidad de la condición obrera, una totalidad dinámica que escapa a reduccionismos y mistificaciones, permitiendo captar con ella las potencialidades que ofrece la coyuntura a la hora de “conformar un movimiento autónomo de clase, entendido como movimiento que es capaz de generar un proyecto viable de transformación social opuesto al proyecto burgués”³³. En definitiva, no se trata tanto de una herramienta descriptiva, como de un elemento de articulación política activa –por ello, se trata de un concepto que navega en su medio en las aguas militantes, pero se escapa entre los dedos del científico social que intenta representarlo.

Las primeras investigaciones de los QR, desarrolladas a comienzos de los sesenta en grandes industrias como FIAT y Olivetti, darían cuenta de la superioridad de este método de trabajo, no sólo para obtener un mejor conocimiento de la realidad, sino para contribuir a su transformación. Para algunos, la FIAT representaba el “milagro italiano” y la modernización de su economía, mientras que la izquierda la veía como el ejemplo de sindicalismo corporativo y mano de obra consumista y domesticada³⁴. La FIAT había estado ausente en las luchas de los años previos, y eso por tanto planteaba un problema crucial: ¿se trataba de un síntoma de la capacidad del capitalismo para “integrar” a la clase trabajadora? –lo cual vendría a dar la razón al derrotismo imperante en el marxismo occidental– o, en cambio, ¿habría un potencial de lucha que todavía no encontraba la forma de expresarse?³⁵. La investigación obrera sirvió para revelar el desarrollo de toda una impugnación, más abierta o más velada, de la “racionalización” capitalista de la empresa (de las cualificaciones, la división y organización del trabajo, los valores corporativos...). Una denuncia que partía de la aparente irracionalidad de las tareas, salarios o ritmos, pero que se extendía progresiva y contradictoriamente hacia la negación de toda la lógica del modo de producción capitalista. Una lucha que remitía directamente a la cuestión del poder en la fábrica y en la sociedad, volviendo así “a dar un contenido

³³ de la Garza, E. *Un paradigma...* p. 63.

³⁴ Wright, Steve. *Storming Heaven...* p. 47.

³⁵ De Palma, Dino; Rieser, Vittorio, y Salvadori, Edda. “L’inchiesta alla Fiat nel 1960-61”. *Quaderni Rossi*, 1965, 5. pp. 214–255.

concreto y real a la expresión ‘lucha de clases’, que hoy en los mítines de los partidos suena a palabras vacías³⁶. Efectivamente, como habían anticipado los QR, al año siguiente a la publicación del estudio la FIAT se vería de nuevo sumida en una holeada de huelgas, dando el pistoletazo de salida a cerca de dos décadas de auge en la lucha de clases italiana³⁷.

Limitaciones teóricas y desintegración del operaísmo como corriente organizada

Si podemos calificar al *operaísmo* como el mayor encuentro entre teoría y práctica emancipatoria en torno a la clase trabajadora de la segunda mitad del siglo XX europeo, también conviene señalar algunas de las condiciones (propias y ajenas) que sellarían su devenir. Señalaremos aquí, brevemente, varios aspectos interrelacionados que consideramos claves para poder recoger el legado de esta experiencia colectiva: el riesgo del economicismo y el problema del control del proceso de trabajo, la cuestión de la organización política y el “unilateralismo operario”. Repasaremos, antes de cerrar el apartado, las concepciones de Negri en torno al “operario social” en el marco de estas críticas.

A) Economicismo y el control del proceso de trabajo

En primer lugar, el riesgo del economicismo, de pasar de la primacía del proceso de trabajo como vértice del antagonismo a su atención exclusiva, fue sin duda un elemento constante que recorrió a toda la experiencia *operaísta*. En el quinto número de los *Quaderni*, publicado cinco años después de la investigación en FIAT, ya señalaban como punto de autocrítica que erraron al “considerar las condiciones de formación y desarrollo de la lucha en la empresa como condiciones suficientes para su generalización y su continuación en el ámbito más general de la sociedad”³⁸. Este “*separatismo fabbrichista*”³⁹, si bien respondía a la necesidad de entender los cambios de la época y derribar varios de los fetiches del marxismo dominante en ese momento, así como sirvió para acelerar la

³⁶ Alquati, Romano. *Sulla Fiat e altri scritti*. Milano: Feltrinelli Editore. 1975. p. 48.

³⁷ Wright, Steve. *Storming Heaven...* p. 58.

³⁸ De Palma, Dino; Rieser, Vittorio, y Salvadori, Edda. “L’inchiesta alla Fiat...”. p. 230.

³⁹ Tardivo, Giuliano “La sociología italiana de los 60 y el mito de la encuesta obrera”. En *Mundos emergentes: cambios, conflictos y expectativas*, Toledo: ACMS, 2015. pp. 345–365.

lucha de clases, en última instancia llevaría a un particularismo incapaz de captar todas las mediaciones que marcan las relaciones sociales capitalistas⁴⁰.

Por otra parte, es posible plantear que el énfasis en el control del proceso de trabajo, al que situaban como elemento central en la lucha de clases, terminó conduciendo a un callejón sin salida, especialmente cuando el debate migró de las calles a la academia. Aunque el problema de partida remitía directamente a la democracia proletaria, el debate encalló cada vez más en el choque de “tipos ideales” de figuras obreras, marcadas por el grado de adecuación a las técnicas de control fordistas desarrolladas en Estados Unidos. De este modo, el desarrollo de la composición de clase quedaba reducido a la sucesión de figuras obreras contrapuestas como categorías abstractas: de los profesionales artesanales al obrero-masa fordista, y de este al “operario social”⁴¹. Pese a su potencial utilidad para periodizar una suerte de historia obrera, su uso sistemático para articular la praxis se presenta como problemático: predisponiendo a pensar la historia del capitalismo en una sucesión de fases opuestas, cada una con sus reglas específicas, se corre el riesgo de “enterrar” a facciones de clase (y sus herramientas de lucha) antes de que efectivamente lo haga el devenir de la lucha de clases, oscureciendo las interrelaciones entre estas distintas “figuras” en el espacio y en el tiempo, y relegando las posibles alianzas entre ellas en aras de encontrar al nuevo sujeto privilegiado en la última “recomposición de clase”.

Por otro lado, el énfasis en la autogestión en el lugar del trabajo, en la oposición entre quienes imparten las órdenes y quienes las reciben, puede dejar ocultas las formas de poder impersonal que emanan de las relaciones sociales capitalistas⁴². Sin embargo,

⁴⁰ Por ejemplo quedarían a un lado aquellas cuestiones relacionadas con la realización del valor y la importancia de aspectos como el capital financiero o la “cuestión de la mujer”. Solo tardíamente se ocuparían de ellas, ya entrados los años setenta, para analizar la “revolución desde arriba” desplegada con las políticas monetaristas y los nuevos movimientos sociales. Véase: Wright, Steve “Revolution from Above? Money and Class-Composition in Italian Operaismo”. En *Beyond Marx* Brill, 2014. pp. 369–394.

⁴¹ Esquematismo que terminaría sirviendo tanto para una dulcificación de las condiciones laborales prefordistas como para una apologética igualmente falseada de los empleos cualificados del “posfordismo”. Véase, entre otros: Clarke, Simon. “Overaccumulation, Class Struggle and the Regulation Approach”. *Capital & Class*, 1988, 12(3). pp. 59–92; Clarke, Simon “What in the F---’s Name is fordism”. En *Fordism and Flexibility. Divisions and change*. London: The Macmillan Press LTD. 1992, pp. 11–30; Wright, Steve. *Storming Heaven...*: p. 162 y ss.; o Saunier, Pierre. “Las tribulaciones de la autonomía y del saber obreros”. En J. García López, J. Lago Blasco, P. Meseguer Gancedo, y A. Riesco Sanz (Eds.), *Lo que el trabajo esconde. Materiales para un replanteamiento del análisis sobre el trabajo*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2005. pp. 131–162.

⁴² Alquati, uno de los miembros de *Classe Operaia* que más se esforzaría por mantener un trabajo de investigación de campo, ya empezaría a intuir este *impasse* a mediados de los sesenta. Hacia 1964 señalaría que la dirección de la FIAT estaba emprendiendo una “recuperación reformista” de las demandas obreras para superar la no-colaboración de los trabajadores mediante una integración de la autogestión obrera, que equivalía a que éstos se hiciesen responsables de sí mismos para trabajar acorde con el plan empresarial. Alquati, Romano. *Sulla Fiat...* pp. 185–197.

estas nunca pueden borrar del todo las huellas que dejan en el metabolismo social en el cual depredan. Es posible plantear que, en lugar del control del proceso de trabajo, un enfoque que parta de una comprensión total del metabolismo social⁴³, que rastree las huellas del capital hasta las formas específicas de desgaste del metabolismo humano y de la naturaleza en su subsunción al capital y abogue por su regulación consciente, podría esquivar algunas de las dificultades surgidas con el control concebido de forma aislada. Especialmente, en aquellas situaciones en las que el trabajador conserva formalmente el “control” del proceso de trabajo pero, estando sujeto a las leyes coercitivas de la competencia, este control no elude la necesidad de verse sometido a un desgaste acelerado de la propia salud en aras de la valorización del capital.

B) La cuestión de la organización

El problema del economicismo conduce a otro más complejo, el de la organización política, del salto de la lucha con un empresario particular al combate contra el “patrón social” en una arena mucho más amplia. Este fue siempre un punto conflictivo al interior del *operaísmo*. Sería el causante de la primera ruptura, ya en tiempos de la publicación del primer número en 1961, entre los miembros de los *Quaderni Rossi* que eran a su vez sindicalistas de la FIOM en distintas industrias y aquellos que apostaban por formar nuevas organizaciones sindicales con un rol político de vanguardia⁴⁴. El problema de la organización llevaría a una nueva ruptura, en 1963, entre quienes primaban las investigaciones sociológicas que sirviesen para formar a cuadros militantes del movimiento obrero (Panzieri, Reiser, Lanzardo...) y quienes buscaban que de esa experiencia de investigación surgiese un nuevo grupo dirigente con capacidad de intervención política (Tronti, Alquati, Negri...). Estos últimos, que acusarían de “sociologismo” a los primeros, se agruparían en torno a la revista *Classe operaia*, que empezaría a publicarse en 1964.

Ninguno de los dos grupos viviría mucho más. Los *Quaderni* publicarían su último número en 1966, mientras que *Classe Operaia* se cancelaría al año siguiente, cerrando con ella el periodo clásico del *operaísmo*. La publicación de esta última revista se convirtió en un obstáculo para quienes, como Tronti, apostaban por una táctica de trabajar “dentro y

⁴³ Sacristán-Luzón, Manuel. “Algunos atisbos político-ecológicos de Marx”. *Mientras Tanto*, 1984, 21. pp. 39-49.

⁴⁴ Algo que el propio Rieser, miembro de la revista, juzgaría años después como “una forma infantil de ‘anarcosindicalismo’”. Rieser, Vittorio, “Interview with Vittorio Rieser” En F. Pozzi and G. Roggero (eds.), *Futuro Anteriore*, Roma: Deriveapprodi, 2002. Trad. generation-online: <https://www.generation-online.org/t/vittorio.htm>

contra” del PCI, por “una larga marcha dentro de la organización”⁴⁵, en un momento en el que los dirigentes del “partido histórico” pusieron en el ojo de mira a la revista⁴⁶. A la imposibilidad percibida por unos de constituirse en organización política a la izquierda del PCI se unió a la imposibilidad de recuperar a éste del reformismo como sostenían los otros. En palabras de Tronti, “quedó por resolver la duda acerca de la elección del comportamiento político, no del más justo, sino del más útil”⁴⁷; si no lo fue la del terrorismo desesperado promovido posteriormente por *Potere Operaio* (donde se integraron Negri, Bologna, Cacciari...), cabe preguntarse si lo fue la adoptada por Tronti y otros –su continua adhesión al PCI hasta su forma actual, el *Partito Democratico*.

C) El unilateralismo operario, o la subjetividad de la negación antidualéctica

Posiblemente la mayor debilidad teórica del *operaísmo*, y la que más ha persistido en su legado, haya sido ésta: su unilateralidad antidualéctica, de la que especialmente el grupo de *Classe Operaia* (con Tronti y Negri) hacían bandera consciente y provocativamente. Un aspecto que también se encuentra en algunos pasajes de Panzieri, como su exigencia de “una observación científica absolutamente aparte” de la clase obrera respecto a los movimientos del capital⁴⁸, pero que se radicalizaría sin duda con el grupo de Tronti, constituyendo uno de los puntos de escisión del equipo original.

Tras la ruptura en el seno de los *Quaderni Rossi*, Tronti publicaría su ensayo “Lenin en Inglaterra”, en el cual consagra lo que se ha venido a denominar su “revolución copernicana” del *operaísmo*, según la cual es la lucha de la clase obrera la que antecede al desarrollo capitalista, la que impone sus formas al capital. Algo que, si bien continuaba la lucha *operaísta* contra las visiones tecnodeterministas, terminaría resbalando por una pendiente de subjetivismo que confiaba en poder alcanzar la emancipación a través de las “luchas milagrosas” y parciales de una clase obrera vista como una “masa social compacta” e inherentemente depositaria de una estrategia revolucionaria⁴⁹. Por el camino, la dialéctica saldría mal parada, en tanto que estaría privilegiando la atención exclusiva a uno de los polos de la relación social antagónica que supone el capital: “La cadena no se

⁴⁵ Tronti, Mario. *La política contra la historia*. Quito-Madrid: IAEN; Traficantes de Sueños, 2016. pp. 353–354.

⁴⁶ Wright, Steve. *Storming Heaven...* p. 75.

⁴⁷ Tronti, Mario. *La política contra la historia...* p. 354.

⁴⁸ Panzieri, Raniero “Intervento di Raniero Panzieri” *Quaderni Rossi*, 1965, 5. p. 70.

⁴⁹ Tronti, Mario. *Obreros y capital...* pp. 93–99.

rompe donde el capitalismo es más débil, sino allí donde la clase obrera es más fuerte”⁵⁰, afirmaría Tronti⁵¹.

Mientras desde las páginas de los *Quaderni* hacían autocrítica del economicismo anterior y se proponían un estudio más pausado de las relaciones de clase, el grupo de Tronti reivindicaría a través de *Classe Operaia* una ciencia exclusivamente “de clase”, enfrentada a todos los valores alcanzados previamente por la humanidad⁵²; la misma posición que les llevaría a desatenderse de problemas comunes al resto de la sociedad para focalizarse en los “aumentos salariales”⁵³; a defender la lucha de los “obreros sin aliados”⁵⁴, etc.

En respuesta a estas elaboraciones, Panzieri, lector atento de *El Capital* (fue el traductor de su segundo volumen al italiano), acusaría a su viejo colega de estar volviendo hacia Hegel con una suerte de “Filosofía de la Historia de la clase obrera”⁵⁵, en la que el Espíritu hegeliano sería substituido por el Sujeto obrero mediante un despliegue de la autoconciencia del proletariado desligada de las condiciones materiales (acercándose así a las corrientes del humanismo marxista). Al año siguiente al “giro copernicano” de Tronti, Panzieri impartirá un seminario, publicado póstumamente en los *Quaderni Rossi*, que puede ser leído en este sentido como una respuesta al texto de aquel. Aquí, Panzieri enfatizará la importancia de la crítica de la economía política como herramienta para superar la “unilateralidad” y “recoger la realidad social en su integridad”, considerando “las dos clases que la componen”, al mismo tiempo que hacía un alegato por el método de la investigación (*inchiesta*), aquel que “debe permitir escapar de cualquier forma de visión mística del movimiento obrero”⁵⁶. Por lo tanto, cuando se habla de que “el *operaísmo* abandona la dialéctica”⁵⁷, siempre convendría aclarar de cuáles de sus vertientes se habla, pues, como vemos, este resultó un elemento de división del grupo original, mucho más profundo y determinante que la simple distinción entre “sociologistas” vs. “políticos”.

⁵⁰ Tronti, Mario. *Obreros y capital...* p. 124.

⁵¹ Frente al planteamiento clásico de Lenin: “No basta con que las masas explotadas y oprimidas tengan conciencia de la imposibilidad de seguir viviendo como viven y exijan cambios; para la revolución es necesario que los explotadores no puedan seguir viviendo y gobernando como viven y gobiernan” Lenin, Vladimir Illich. *Obras escogidas. Tomo I*. Moscú: Progreso, 1961. p. 219.

⁵² Tronti, Mario. *Obreros y capital...* p. 19.

⁵³ *Ibid.* pp. 104-105.

⁵⁴ Negri, Antonio “Operai senza alleati” *Classe Operaia*, 1964, 3.

⁵⁵ Cit. en Wright, Steve. *Storming Heaven...* p. 61.

⁵⁶ Panzieri, Raniero. “Intervento di Raniero Panzieri” ... pp. 70, 73.

⁵⁷ Gómez, Antonio “Del operaismo al (post)operaismo: la importancia del cruce con el post-estructuralismo francés” *PENSAMIENTO*, 2019, 75(287). pp. 1550.

D) Disolución del *operaísmo* clásico y fin de ciclo de la lucha de clases en Italia

Aunque las aportaciones de esta corriente sin duda contribuyeron a marcar un 68 “más obrero y anticapitalista” que sus homólogos europeos⁵⁸, el *operaísmo* clásico llegaría a las protestas de 1968, como hemos visto, desarticulado. Quienes optaron por continuar su experiencia en *Potere Operaio*, por su parte, entre 1969 y 1971 conseguirían impulsar múltiples batallas en torno a salarios o condiciones de trabajo, siguiendo una línea de denuncia y enfrentamiento contra las organizaciones del movimiento obrero (partido y sindicatos), rechazando toda forma de democracia representativa y abogando por una radical autonomía asamblearia. Sin embargo, consignada la derrota de los movimientos de protesta del *biennio rosso* (1968-1969)⁵⁹, la militancia de base comenzaría a decaer en los setenta, en medio de la crisis económica y afectada tanto por el “compromiso histórico” del PCI como por el terrorismo de Estado. A mediados de la década, las tres principales organizaciones a la izquierda del PCI serían rápidamente autodisueltas.

El despido de 23.000 trabajadores de la FIAT en 1980, muchos de ellos militantes, sería el fundido a negro del mayor periodo de movimientos de masas europeo tras la segunda guerra mundial. Una derrota que, por otro lado, tenían ya presente algunos *operaisti* casi como certeza: “existen momentos en los que debe elegirse entre dos tipos posibles de derrota obrera [...]: como principio, y en realidad, es más favorable a la clase obrera *una derrota con lucha*”⁶⁰. Fracaso que, a su vez, se inserta en un marco global, del que no escaparían otros países y experiencias: “En el fondo sólo logramos anticipar, en un intento subjetivo y colectivo modesto, una derrota más general que se iba a producir en el campo de las relaciones sociales y de las relaciones internacionales [...]. El *operaísmo* de la década de 1960 no abría una época, sino que la cerraba [...]. Lo que faltó fue la intervención decisiva de una fuerza organizada”⁶¹. Uniendo su destino al del movimiento obrero, el *operaísmo* sufriría las mismas derrotas.

⁵⁸ Scavino, Marco “Raniero Panzieri, i «Quaderni rossi» e gli ‘eredi’” En F. Chiarotto (Dir.), *Aspettando il Sessantotto: Continuità e fratture nelle culture politiche italiane dal 1956 al 1968*, Torino: Accademia University Press, 2017. pp. 238-255.

⁵⁹ Derrota en términos relativos, pues si bien no se cumplieron todas sus aspiraciones, la oleada de movilizaciones arrancó mejoras en el sistema de pensiones, concesión de derechos sindicales y laborales como la reducción de la jornada y el freno a las horas extras, licencias pagadas por estudios, la equiparación de beneficios los trabajadores manuales y “de cuello blanco”, así como un incremento salarial promedio del 23,4% en un solo año. Dowson, cit. en Bowring, Finn “From the mass worker to the multitude: A theoretical contextualisation of Hardt and Negri’s Empire” *Capital & Class*, 2004, 28(2). pp. 101-132.

⁶⁰ Tronti, Mario. *Obreros y capital...* p. 105 (publicado en 1964).

⁶¹ Tronti, Mario. *La política contra la historia...* pp. 356-374.

Los miembros del *operaísmo* seguirían a partir de entonces distintas trayectorias: mientras Tronti se refugiaba con la “autonomía de lo político” en el Parlamento italiano, otros trabajarían desde las universidades (Alquati, Rieser, Bologna), desde donde mantendrían un perfil de “intelectual militante”. Rieser, por ejemplo, continuaría con la investigación en la FIAT durante los años ochenta y noventa, contribuyendo a la formación política de los dirigentes sindicales que encabezarían las luchas victoriosas del 2004⁶². Otros de sus miembros apostarían por una reelaboración teórica para acercarse al movimiento estudiantil de la época, que pasaría por conceptos como el *general intellect* o la “multitud”. Sin embargo, será difícil volver a encontrar experiencias que aúnen teoría y práctica revolucionaria como lo hicieron los *operaisti*. Con todos sus vicios y virtudes, constituye una experiencia a la que es necesario atender, si no queremos correr el riesgo de tirar al niño con el agua sucia. Como afirmaba Battaglia: “la mejor manera de defender al *operaísmo*, hoy, es superarlo, reconociendo las ideas aún dotadas de eficacia interpretativa, pero sin dudar en examinar críticamente sus límites”⁶³.

E) Posfacio: el “obrero social”. Continuidades y rupturas del postobrerismo

Mencionábamos en la introducción que ha sido la obra de Negri la que ha captado una mayor atención y ha pasado a ser considerado como el máximo exponente del (post)obrerismo y la autonomía italiana. Los estudios sobre su obra son ya abundantes. Por lo que aquí respecta, nos centraremos en comentar brevemente algunos de los aspectos que entroncan con lo comentado hasta ahora, específicamente aquellos que versan sobre la “nueva composición de clase” y el “*operaio sociale*”.

La concepción negriniana del obrero social se fundamenta en varias tendencias que se hacían evidentes en los años setenta: resumidamente, la creciente socialización del trabajo privado⁶⁴, la reestructuración capitalista ante la caída de la tasa de ganancia hacia finales de los sesenta, el amplio rechazo a la penosidad del trabajo fabril, así como la creciente masa de titulados universitarios que buscaban mejores formas de vender su fuerza de trabajo en la “nueva economía”. En medio de las derrotas del movimiento obrero y la emergencia del movimiento estudiantil, la categoría del “obrero social” tratará de dar respuesta a los nuevos escenarios de la lucha de clases. Los esfuerzos intelectuales de Negri suponen uno de los intentos más originales por acercarse al creciente movimiento

⁶² VV.AA. *Vittorio Rieser. Intellettuale militante di classe*. Milano: Punto Rosso. 2015.

⁶³ Battaglia, Roberto “Operaio massa... p. 77.

⁶⁴ Como ya había analizado Tronti en su notable ensayo de 1962, *La fábrica y la sociedad*. Tronti, Mario. *Obreros y capital...* pp. 49-63.



universitario. Su encuentro con el postestructuralismo francés le servirá para abordar una “nueva composición de clase” que vendría definida, según él, por el trabajo “completamente abstracto, inmaterial, intelectual”⁶⁵.

A partir de ahí, se produce entonces en su obra un movimiento pendular: del énfasis unilateral en los obreros fabriles, a centrarse cada vez más en la capa social del “cognitariado”⁶⁶. En el camino a esta nueva conceptualización, Negri radicalizaría el giro subjetivista y antidualéctico abierto por Tronti. En primer lugar, hará desaparecer el vínculo entre la materialidad del proceso de producción y la conciencia, que pasaría a estar expresada como pura voluntad antagonista⁶⁷. De este modo, desplazando las bases para la emancipación de las contradicciones concretas que marca el desarrollo de las fuerzas productivas, Negri las ubicaría en una subjetividad abstracta y universal.

Convirtiendo la dominación capitalista en un abstracto absoluto, que se diseminaría indistintamente por todos los poros de la sociedad (la “fábrica difusa”, la “subsunción total”, abstraídos de particular alguno), la emancipación queda confiada al papel mesiánico de un “nómada” que “difunda la palabra” capaz de producir una subjetividad antagonista prefigurada en la mente del teórico⁶⁸. La “nueva composición de clase” quedaría, así, cada vez más reducida a un concepto más o menos volátil, susceptible de recoger tal o cual axioma o fenómeno social que, arbitrariamente, el teórico opte por incluir en su nuevo paradigma (precariado, multitud...). Como concluiría Wright: “la lección más valiosa de la década de 1960 –el estudio atento del comportamiento de la clase trabajadora– fue sacrificada en mayor o menor grado a la impaciencia política y a un aparato conceptual cada vez más rígido”⁶⁹.

⁶⁵ Negri, Antonio “Interpretation of the Class Situation Today: Methodological Aspects”. In W. Bonefeld, R. Gunn, & K. Psychopedis (Eds.), *Open Marxism Vol. II* (pp. 69–105). London: Pluto Press. 1992. p. 77.

⁶⁶ Para un repaso detallado de los debates que suscitó el tema entre los grupos obreristas y autónomos, véase: Wright, Steve. *Storming Heaven...* Cap. 7.

⁶⁷ Wright, Steve. *Storming Heaven...*: p. 138.

⁶⁸ En la medida en que rechaza conocer sus determinaciones o, más bien, las presenta mistificadas, es posible plantear que la concepción negriniana del obrero social representa una forma de conciencia enajenada, en concreto la de un grupo social de alta cualificación, en su competencia con otros (especialmente, frente al obrero-masa, al que considera anacrónico, privilegiado, etc. y ante el que reclama su reconocimiento social).

⁶⁹ Wright, Steve. *Storming Heaven...*: p. 151.

“¡No más política sin investigación!”. El obrerismo, hoy

46

Condenado a los subterráneos de la producción intelectual por sus derrotas en las calles, el legado del *operaísmo* clásico alcanzó, no obstante, nuevas latitudes. Entre los movimientos sociales y cierta academia comprometida, la coinvestigación ganó terreno mucho más allá de las experiencias de los *operaisti*. En ámbitos como la salud laboral, por ejemplo, adquirió una aplicabilidad práctica y una dimensión de implicación directa de los trabajadores interesados mucho mayor de lo que había tenido en los QR, llegando a operar un salto que va desde la coinvestigación hasta la “autoinvestigación obrera”, en tanto todo el proceso de investigación queda bajo el control total del colectivo de trabajadores que promueve la investigación sobre sus propias condiciones⁷⁰. La coinvestigación ganaría también cierto reconocimiento en América Latina desde los años ochenta, gracias tanto a la labor internacional de los sindicatos italianos como a los intercambios académicos. Distintos colectivos y movimientos sociales se han valido también de estas herramientas para investigar-transformar en torno a la precariedad, los espacios urbanos o el transporte público⁷¹.

Pero es, quizás, en el mundo anglosajón donde más se ha hecho notar el *revival operaísta* en los últimos años. Desde el Reino Unido, la *Conference of Socialist Economist* (CSE) había prestado ya una temprana atención a los desarrollos teóricos que llegaban desde Italia⁷². A mediados de los noventa, desde una de sus publicaciones, Ed Emery lanzaría de nuevo el mismo guante que los *Quaderni Rossi* tres décadas antes:

Hemos vivido los años de la derrota. Años de impotencia. Años de ira. Los ricos cada vez más ricos y la vida ha sido una mierda para el resto de nosotros. Los cimientos del poder obrero, destruidos sistemáticamente. Sin duda. Hemos estado en el lado perdedor [...]. La nueva composición de clase es más o menos un misterio para nosotros (y para el capital y para sí misma) porque todavía está en proceso de formación. Eternamente en flujo, por supuesto, pero periódicamente consolidando nodos de poder de clase. Antes de que podamos hacer política, tenemos que entender esa composición de clase. Esto requiere que lo estudiemos. Que lo analicemos. Hacemos esto a través de un proceso de investigación. Por lo tanto: que no haya política sin investigación⁷³.

⁷⁰ Proto, Mario “Nocividad en la fábrica y autoinvestigación obrera” *Sociología del Trabajo*, 1980, 2. pp. 139-169.

⁷¹ VV.AA. *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2004.

⁷² CSE, *The Labour Process & Class Strategies*, Londres: CSE, 1976.

⁷³ Emery, Ed “No politics without inquiry! A proposal for a class composition inquiry project 1996-7”. *Common Sense*, 1995, 18. pp. 1-2.

Su propuesta parecería haber caído, no obstante, en saco roto. La propia revista en la que fue publicada desaparecería poco tiempo después, en medio de la “quemazón” de su equipo editorial. Algo semejante ocurriría con el llamamiento de Tafalla unos años después, que con una cuidadosa reconstrucción de la Encuesta Obrera, desde Marx a los *Quaderni Rossi*, propondría aplicar esta herramienta para reconstruir el sindicalismo de clase en Catalunya⁷⁴. Tiempos difíciles los del “fin de la historia” para pensar en la lucha de clases.

Sin embargo, en la última década hemos asistido a un resurgir de las experiencias de investigación que sitúan a la clase trabajadora que lucha en su epicentro. El repunte de la lucha de clases tras la crisis de 2008 ha traído consigo nuevos esfuerzos por indagar en la nueva composición de clase, en los puntos nodales de potenciales antagonismos y en las vías para intensificar las luchas. Encontramos, así, obras como las recopiladas por Alimahomed-Wilson y Ness⁷⁵, Azzellini y Kraft⁷⁶, Nowak y Dutta⁷⁷ u Ovetz⁷⁸. También los ricos ejemplos de investigación militante de los colectivos *Notes From Below*⁷⁹ o *Angry Workers*⁸⁰. Incluso, se puede observar un cierto empleo de las herramientas de la investigación obrera y la composición de clase en la orientación de campañas electorales del laborismo post-Corbyn⁸¹.

Todas estas experiencias dan buena cuenta de una revigorización del legado *operaísta* en múltiples coordenadas. En unos casos, mediante investigaciones de corte más académico, con metodologías convencionales, “desde arriba”; en otros, con propuestas más militantes, en las que los propios trabajadores interesados se involucran “desde abajo”. A través de sus páginas, podemos recorrer las experiencias de los trabajadores de la logística mundial, pasando por los *containers* cargados en los muelles de China, los puertos de Grecia o Sudáfrica, los Walmart de Estados Unidos, o los centros de Amazon en Polonia. La resistencia de los trabajadores de *call centers* de Reino Unido hasta Nueva Zelanda.

⁷⁴ Tafalla, Joan “Una herramienta...” pp. 11–34.

⁷⁵ Alimahomed-Wilson, Jake y Ness, Immanuel. *Choke Points: Logistics Workers Disrupting the Global Supply Chain*, New York: Pluto Press, 2018.

⁷⁶ Azzellini, Dario, y Kraft, Michael G. *The Class Strikes Back. Self-Organised Workers' Struggles in the Twenty-First Century*, Leiden – Boston: Brill, 2018.

⁷⁷ Nowak, Jörg y Dutta, Madhumita. *Workers' movements and strikes in the twenty-first century: a global perspective*, London: Rowman & Littlefield International Ltd, 2018.

⁷⁸ Ovetz, Robert. *Workers' Inquiry and Global Class Struggle. Strategies, Tactics, Objectives*, London: Pluto Press, 2021.

⁷⁹ <https://notesfrombelow.org/>

⁸⁰ <https://www.angryworkers.org>

⁸¹ Thompson, Paul, Pitts, Frederick Harry, Ingold, Jo y Cruddas, Jon “Class Composition, Labour's Strategy and the Politics of Work” *Political Quarterly*, 2021, 93(1). pp. 142-149.

Las luchas de los *riders* desde Copenhague hasta Rio de Janeiro. De los trabajadores precarios de la automoción en la India a los trabajadores precarios de la automoción en Italia. Asistimos a escenas de resurgir del sindicalismo de clase, que llevaba décadas de retrocesos en muchos países, y también a la recuperación de la militancia de base en los centros de trabajo, de la solidaridad y la autoorganización contra la explotación. La comprensión crítica del legado *operaísta*, como muestran muchas de las experiencias recogidas en este apartado, resulta de un interés indudable para la revigorización teórica y práctica de la lucha de clases.

Autoinvestigación proletaria para una acción consciente de sus propias determinaciones

Las distintas aportaciones que hemos recogido hasta aquí del *operaísmo*, en torno a la composición de clase y la investigación obrera, podrían tener un lugar que desborde también a la propia escuela que ha hecho propias y ha desarrollado estas herramientas, así como un lugar más allá de los márgenes de un artículo académico o un libro.

Quienes sentimos la reestructuración capitalista en marcha sobre nuestras vidas, habitualmente intercambiamos experiencias de precariedad, de currículos hechos y deshechos mil veces, de falta de tiempo de ocio, de las dificultades que pasamos para poder acceder a una vivienda... Cuando charlamos de estas cosas con nuestros compañeros, vecinos o familiares, estamos ya haciendo cierto tipo de *investigación* que amplía nuestro conocimiento sobre la realidad que vivimos. Y lo hacemos comenzando ya a señalar aquello que negamos: esta no puede ser la única manera de organizar la sociedad. Quizás también leemos y discutimos textos que nos hablan de cómo ha cambiado el mundo, que nos invitan a pensar y actuar para cambiarlo, y la teoría nos ayuda entonces a entender, en un nivel mayor de abstracción, nuestras experiencias particulares. Pero no siempre resulta sencillo aplicarlo a nuestro entorno, transformar el conocimiento en acción.

Para ello, algunos puede que optemos por empezar a organizarnos (en asociaciones, colectivos, sindicatos, partidos...). Pero para emprender una acción eficaz que pueda alterar el orden de las cosas, es necesario potenciar nuestro conocimiento sobre todas las determinaciones que nos marcan el terreno de juego, bajo el riesgo de caer presa de las apariencias de los fenómenos a los que nos enfrentamos. Necesitamos ir más allá de nuestra experiencia directa y la de nuestro entorno inmediato, más allá de la experiencia que nos legan las distintas tradiciones organizativas en las que nos encuadramos. Necesitamos *conocer* en profundidad la condiciones que nos vienen dadas para trazar los

caminos más eficaces para subvertirlas. Poca gente se lanza a la acción por un abstracto deseo de libertad: es necesario conocer qué potencias se pueden hacer efectivas en la lucha para estar en condiciones de arriesgarse a alcanzar algún tipo de victoria. Es aquí precisamente donde la experiencia *operaísta* puede interpelarnos a todas esas personas.

Como hemos apuntado más arriba, la *investigación* en torno a estas determinaciones está ya presente de forma embrionaria en las conversaciones cotidianas de nuestro entorno. La experiencia del *operaísmo* a lo que apunta es a sistematizar y profundizar este camino, impulsando una reflexividad práctica que no desdeñe el emplear para ello las herramientas científicas desarrolladas hasta ahora en cualquier campo, también en el de las ciencias sociales (aunque eso nos requiera ponerlas “patas arriba”). La clase dominante nos estudia constantemente (desde el recurso a investigaciones sociológicas hasta el *big data*) no sólo para el marketing personalizado, también para organizar el consenso social y asentar mejor su dominación. Tenemos que disputarle ese conocimiento. Estamos en mejores condiciones para hacerlo: al fin y al cabo, mientras que aquella sólo puede vernos como un objeto sobre el que aplicar un método, nosotros no solamente somos quienes mejor conocemos los problemas que nos afectan, sino que también portamos la conciencia y voluntad que puede llegar a conocerse y transformarse a sí misma y al mundo que la rodea. Socializar de este modo nuestras distintas condiciones de partida, revelar aquello que las une, compartir nuestras experiencias de lucha con sus derrotas y sus victorias, es un paso fundamental para extender la solidaridad y combatir la competencia a la que nos somete el capital. La autoinvestigación proletaria, por tanto, es un momento necesario en el incremento de la conciencia y organización, parte indispensable de la constitución de un poder proletario independiente⁸².

Por último, la Crítica de la Economía Política es, sin duda, un elemento central en esta tarea de desvelar las determinaciones en las que nos movemos, en tanto es esta crítica la que permite revelar las relaciones sociales que se nos presentan de forma fetichizada como relaciones entre objetos. Sin embargo, como nos advierte Gunn, el marxismo rechaza la distinción entre cuerpos teóricos (como sociológicos o científicos) y metateóricos (filosóficos o metodológicos) diferenciados⁸³. La Crítica de la Economía

⁸² El concurso de los “saberes científicos” específicos que, en función de los conflictos concretos a abordar, sean necesarios para la reconstrucción de la totalidad social en la que nos insertamos (p. ej. urbanismo, psicología, medicina...), se articulan mediante el principio de “no delegación”, que subvierte la habitual dominación privada de dichos saberes y la somete a la crítica y el control social colectivo. Véase Proto, Mario “Nocividad en la fábrica y autoinvestigación obrera”...

⁸³ Gunn, Richard “Against Historical Materialism: Marxism as First-Order Discourse” En W. Bonefeld, R. Gunn, & K. Psychopedis (Eds.), *Open Marxism Vol. II* (pp. 1-45). London: Pluto Press. 1992.

Política, por tanto, queda coja cuando queda encerrada en la crítica o verificación de sus postulados (tareas que no dejan de ser necesarias). A la inversa, como nos muestra la experiencia (contradictoria) del *operaísmo*, la Crítica de la Economía Política en la investigación obrera no puede reducirse a un refinamiento de los métodos empíricos con un aparato teórico más o menos sofisticado. No se trata de construir una *teoría de* la clase obrera, ni una *teoría de* la acción. No puede serlo, bajo el riesgo de pasar a ser *otra cosa* (quizás también útil, pero más limitada), porque su objetivo no es la especialización. Es, ante todo, una *crítica práctica*, que reconstruye “lo particular en-y-a-través de lo universal”⁸⁴, que recorre el camino de lo abstracto a lo concreto para ofrecernos los asideros necesarios para una praxis eficaz.

Ante la incertidumbre en la que nos sitúan estos años de profundos cambios, las experiencias *operaístas* pueden servirnos de inspiración tanto a militantes y activistas como a científicos sociales de distintas disciplinas. No porque nos vayan a ofrecer más claridad acerca del futuro, sino porque nos pueden servir para identificar las formas más viables para transformarlo.

Conclusiones

La revisión que hemos realizado hasta aquí pretende contribuir a los esfuerzos por una recuperación crítica de las experiencias *operaístas*. Como hemos destacado, la composición de clase y la investigación obrera, como conceptos-herramienta, pueden ser útiles para fundamentar una praxis transformadora capaz de extender los antagonismos desde las células más básicas de la sociedad hasta una lucha general contra el capitalismo. El desarrollo de la praxis con estas herramientas en el pasado sirvió para revigorizar el marxismo, para confrontar con el rigor de la práctica social algunos de los dogmas imperantes en el momento: el optimismo del determinismo tecnológico, la despolitización del proceso de trabajo, o la resignación ante la capacidad integradora del capitalismo... uno a uno fueron cayendo ante la investigación práctica. Estas y otras mistificaciones siguen vigentes hoy en día, por lo que una praxis como la que hemos descrito podría contribuir, de nuevo, a hacerlas caer.

Los caminos que abren ante nosotros estas ventanas al pasado del movimiento obrero nos sitúan, a su vez, algunos de los riesgos del trayecto. Si el objetivo de la

⁸⁴ *Ibíd.*: 13.

investigación obrera es desfetichizar las relaciones sociales, hacer inteligible la praxis social y encaminarla hacia superación del capitalismo, cuanto más se aleje este tipo de investigación de los sujetos potencialmente más interesados en tal cambio, menor será su eficacia. Restringir el debate de estos temas al interior de la academia, o el uso de estas herramientas para la búsqueda únicamente de un “mejor conocimiento”, si bien pueden suponer un punto de apoyo importante para las luchas, o aún “un momento” de estas, será necesariamente más limitado que la investigación-en-acción. Este tipo de experiencias interpelan a la academia, muestran que un nuevo tipo de investigación comprometida socialmente es posible; pero también nos recuerda, como lo hacen los *Angry Workers*, que su mayor utilidad reside, precisamente, en no despolitizar la investigación obrera ni reducir la composición de clase a un analizador sociológico⁸⁵.

El “*separatismo fabbrichista*”, si bien fue un elemento clave de esta revigorización del marxismo –permitiendo alcanzar ese “continente desconocido” que era la clase trabajadora, penetrando en la “sede oculta de la producción” e impulsando sus luchas–, por sus propias limitaciones no estuvo exento de caer en el “economicismo”. Hemos visto también los riesgos del “unilateralismo operario” para estos análisis. Sin duda, las luchas por los salarios y las condiciones de trabajo constituyeron el vector para un incremento de la conciencia de clase y supusieron una “escuela de comunismo” para amplias masas que no convendría despreciar; sin embargo, con una teoría subordinada al fragor de la práctica, más centrada en servir de estímulo a ésta mediante el recurso a axiomas que potencien una subjetividad parcial prefigurada que en explicar sus determinaciones y límites, se corre el riesgo real de quedarse en las apariencias de las relaciones sociales y, por tanto, dejar indemnes las mistificaciones que emanan de ellas. Cualquier análisis en estas coordenadas necesita fundamentarse en una sólida comprensión de las tendencias del capitalismo y las determinaciones que marcan las potencias que podemos desarrollar a través de ellas, en una confrontación rigurosa con la crítica de la economía política que no rehuya de las múltiples mediaciones sociales que desbordan al proceso de trabajo inmediato.

Al tiempo, la transformación de la composición de clase en un elemento identitario (sea este el obrero-masa, el obrero-social, el cognitariado, el precariado...), mediante la afirmación y fosilización de unos rasgos en permanente transformación y contradicción, conduce a una teoría inerte ante los cambios sociales y al aislamiento de los sujetos en

⁸⁵Angry Workers “Thoughts on ‘Workers’ Inquiry and Global Class Struggle – Strategies, Tactics, Objectives’ edited by Robert Ovetz”. *Angry Workers*. 28/12/2020.

lucha. Por más que podamos identificar los “puntos nodales” donde pueda ser más eficaz y prioritario el embate, resulta imprescindible que la coinvestigación contemple una política de alianzas entre sujetos diversos, que reúna las especificidades de las formas de dominación y explotación de distintos ámbitos concretos en la recomposición de la totalidad. La cuestión de la organización más adecuada para la lucha, por lo tanto, debe ser un debate permanentemente abierto.

Bibliografía

- Aguiriano, M. (2021). El doble filo de la dialéctica: Jameson y Adorno. *Hastapenak*, 1, 48–85.
- Anderson, P. (1987). *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. Madrid: Siglo XXI.
- Alimahomed-Wilson, J. y Ness, I. (2018). *Choke Points: Logistics Workers Disrupting the Global Supply Chain*. New York: Pluto Press. <https://doi.org/10.2307/J.CTT21KK1V2>
- Alquati, R. (1975). *Sulla Fiat e altri scritti*. Milano: Feltrinelli Editore.
- Altamira, C. (2006). *Los marxismos del nuevo siglo*. Buenos Aires: Biblos.
- Angry Workers (2020, December 28). *Thoughts on ‘Workers’ Inquiry and Global Class Struggle – Strategies, Tactics, Objectives’ edited by Robert Ovetz*. Angry Workers. <https://www.angryworkers.org/2020/12/28/thoughts-on-workers-inquiry-and-global-class-struggle-strategies-tactics-objectives-edited-by-robert-ovetz/>
- Azzellini, D. y Kraft, M. G. (2018). *The Class Strikes Back. Self-Organised Workers’ Struggles in the Twenty-First Century*. Leiden - Boston: Brill.
- Battaglia, R. (1981). Operaio massa e operaio sociale: alcune considerazioni sulla “nuova composizione di classe.” *Primo Maggio*, 14, 71–77.
- Bowring, F. (2004). “From the mass worker to the multitude: A theoretical contextualisation of Hardt and Negri’s Empire”. *Capital & Class*, 28(2), 101–132. <https://doi.org/10.1177/030981680408300105>
- Castillo Alonso, J. J. (1998). “El significado del trabajo hoy”. *Reis*, (82), 215–229. <https://doi.org/10.2307/40184057>
- Clarke, S. (1988). Overaccumulation, Class Struggle and the Regulation Approach. *Capital & Class*, 12(3), 59–92. <https://doi.org/10.1177/030981688803600104>
- (1992). “What in the F---’s Name is fordism”. En *Fordism and Flexibility. Divisions and change* (pp. 11–30). London: The Macmillan Press LTD. <https://doi.org/10.1007/978-1-349-13526-4>
- Conference of Socialist Economist (CSE) (1976). *The Labour Process & Class Strategies*.

Londres: Conference of Socialist Economist.

de la Garza, E. (1989). *Un paradigma para el análisis de la clase obrera*. México D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana.

De Palma, D., Rieser, V., y Salvadori, E. (1965). L'inchiesta alla Fiat nel 1960-61. *Quaderni Rossi*, 5, 214–255.

Emery, E. (1995). No politics without inquiry! A proposal for a class composition inquiry project 1996-7. *Common Sense*, 18, 1–11.

Engels, F. (1875). Prefacio a la Guerra Campesina en Alemania. <http://webs.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/oe2/mrxoe213.htm>

Gómez, A. (2019). Del operaismo al (post)operaismo: la importancia del cruce con el post-estructuralismo francés. *PENSAMIENTO*, 73(287), 1545–1569.

Gramsci, A. (1967). *La formación de los intelectuales*. México D. F.: Editorial Grijalbo.

— (1970). *Introducción a la filosofía de la praxis*. Barcelona: Edicions 62.

Grigera, J. (2012). “El operaismo italiano y su historiografía. Introducción a las ‘Ocho tesis sobre la historia militante’” *Sociohistórica*, 29, 205–219.

Gunn, R. (1992). “Against Historical Materialism: Marxism as First-Order Discourse” En W. Bonefeld, R. Gunn, & K. Psychopedis (Eds.), *Open Marxism Vol. II* (pp. 1–45). London: Pluto Press.

Katz, C. (1997). Discusiones marxistas sobre tecnología. *Razón y Revolución*, 3 <https://razonyrevolucion.org/discusiones-marxistas-sobre-tecnologia/>

Lenin, V. I. (1961). *Obras escogidas. Tomo I*. Moscú: Progreso.

Marx, K. (1965). Appendice: L'inchiesta operaia di Marx. *Quaderni Rossi*, 5, pp. 24–30.

— (2016). *El Capital. Tomo I, Vol. 2*. México D. F.: Siglo XXI Editores.

— (2018). *El Capital. Tomo I, Vol. 1*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.

Mottura, G. (1965). “Note per un lavoro politico socialista”. *Quaderni Rossi*, 5, 49–66.

Negri, A. (1964). “Operai senza alleati”. *Classe Operaia*, 3

- (1992). “Interpretation of the Class Situation Today: Methodological Aspects”. En W. Bonefeld, R. Gunn, & K. Psychopedis (Eds.), *Open Marxism Vol. II* (pp. 69–105). London: Pluto Press.
- Nowak, J. y Dutta, M. (2018). *Workers’ movements and strikes in the twenty-first century: a global perspective*. London: Rowman & Littlefield International Ltd.
- Ovetz, R. (2021). *Workers’ Inquiry and Global Class Struggle. Strategies, Tactics, Objectives*. London: Pluto Press.
- Petras, J. (1990). “Los intelectuales en retirada”. *Nueva Sociedad*, 107, 92–120.
- Panzieri, R. (1965). “Intervento di Raniero Panzieri”. *Quaderni Rossi*, 5, 67–76.
- Panzieri, R. (2017). “Acerca del uso capitalista de las máquinas en el neocapitalismo”. En E. de la Garza (Ed.). *Raniero Panzieri, Orígenes del El Obreroismo Italiano: Control sobre el Proceso de Trabajo, Sindicato, Partido y Estrategia del Movimiento Obrero*. Relats. (pp. 38–58). <http://www.relats.org/documentos/11.UE.DelaGarza2.pdf>
- Proto, M. (1980). Nocividad en la fábrica y autoinvestigación obrera. *Sociología Del Trabajo*, 2, 139-169.
- Rieser, V. (2002) “Interview with Vittorio Rieser” En F. Pozzi and G. Roggero (eds.), *Futuro Anteriore*, Roma: Deriveapprodi. Trad. generation-online: <https://www.generation-online.org/t/vittorio.htm>
- Sacristán Luzón, M. (1984). Algunos atisbos político-ecológicos de Marx. *Mientras Tanto*, 21, 39–49.
- Saunier, P. (2005). “Las tribulaciones de la autonomía y del saber obreros”. En J. García López, J. Lago Blasco, P. Meseguer Gancedo, y A. Riesco Sanz (Eds.), *Lo que el trabajo esconde. Materiales para un replanteamiento del análisis sobre el trabajo* (pp. 131–162), Madrid: Traficantes de Sueños.
- Scavino, M. (2017). “Raniero Panzieri, i «Quaderni rossi» e gli ‘eredi’” En F. Chiarotto (Dir.), *Aspettando il Sessantotto: Continuità e fratture nelle culture politiche italiane dal 1956 al 1968* (pp. 238–255). Torino: Accademia University Press.
- Tafalla, J. (2006). Una herramienta de investigación militante: la encuesta obrera, de Marx a los Quaderni Rossi. En J. Tafalla, J. Bel, y P. Valenzuela (Eds.), *Miradas*

sobre la precariedad: debate y propuesta para una “encuesta sobre el trabajo” y la reconstrucción del sindicalismo de clase (pp. 11–34). Madrid: El Viejo Topo.

Tardivo, G. (2015). La sociología italiana de los 60 y el mito de la encuesta obrera. En González García, E.; García Muñoz, A.; García Sansano, J. e Iglesias Villalobos, L. (Coords.). *Mundos emergentes: cambios, conflictos y expectativas*. Toledo: ACMS, pp. 345–365.

Thompson, P., Pitts, F. H., Ingold, J., & Cruddas, J. (2021). Class Composition, Labour's Strategy and the Politics of Work. *Political Quarterly*, 93(1), 142–149. <https://doi.org/10.1111/1467-923X.13097>

Tronti, M. (2001). *Obreros y capital*. Madrid: Akal.

Tronti, M. (2016). *La política contra la historia*. Quito-Madrid: IAEN-Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador; Traficantes de Sueños.

VV.AA. (2004). *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*. Madrid: Traficantes de Sueños.

VV.AA. (2015). *Vittorio Rieser. Intellettuale militante di classe*. Milano: Punto Rosso.

Woodcock, J. (2021). *The Fight Against Platform Capitalism: An Inquiry into the Global Struggles of the Gig Economy*. London: University of Westminster Press. <https://doi.org/10.16997/book51>

Wright, S. (2002). *Storming Heaven: Class Composition and Struggle in Italian Autonomist Marxism*. London and Sterling, Virginia: Pluto Press.

— (2014). Revolution from Above? Money and Class-Composition in Italian Operaismo. In *Beyond Marx* (pp. 369–394). BRILL. https://doi.org/10.1163/9789004231351_018

Zanini, A. (2010). On the “philosophical foundations” of italian workerism: A conceptual approach. *Historical Materialism*, 18(4), 39–63. <https://doi.org/10.1163/156920610X550604>